

# Editorial

La ciencia es el espacio donde se desdibujan las fronteras de los países, y en el cual las historias y las culturas de los pueblos se fraguan, sin las cortapisas derivadas de las banalidades humanas, para avanzar conjuntamente en la generación de conocimiento y en la solución de los problemas y desafíos que trae consigo el transcurrir de la vida. Gracias a la ciencia, hoy la humanidad avanza significativamente en la solución de los problemas originados por el coronavirus SARS-CoV-2. Pero este logro es solo una pequeña parte de esa extensa narración sobre las bondades de la actividad científica. Por esta razón, la ciencia debe y merece ser cultivada y fertilizada en todos los escenarios posibles, en aras de garantizar esos enormes beneficios que ofrece a la humanidad.

El *Boletín de Geología*, desde su papel como gestor del conocimiento, contribuye a cultivar y a fertilizar la ciencia, democratizando el conocimiento científico a través de su política de ‘*Open Access*’, la cual evidentemente se acompaña de un riguroso proceso editorial que contempla la revisión obligatoria de los trabajos por parte de pares. En este sentido, el tercer número del volumen 43 (septiembre-diciembre) del *Boletín de Geología* que ofrecemos al público en general reúne valiosos trabajos científicos desarrollados en esta oportunidad en Ecuador, Colombia y Costa Rica.

En lo referente al trabajo geocientífico desarrollado en Ecuador e incluido en el actual número del *Boletín de Geología*, se presentan y documentan evidencias que la falla Palanda-Méndez-Cosanga de Ecuador, tradicionalmente considerada un límite de terreno entre rocas metamórficas de la Cordillera Real y rocas sedimentarias de la Cuenca Oriente, es en realidad el producto de la canibalización de secuencias de *foreland*.

En lo referente a los trabajos geocientíficos desarrollados en Colombia, se presentan los resultados de una reevaluación de la información sobre el sismo que afectó varias regiones de Colombia el 07 de junio de 1925; se determinó, entre varios aspectos, que la máxima intensidad de este sismo tuvo lugar en el departamento del Valle del Cauca, especialmente en la ciudad de Cali. Asimismo, se presentan los resultados de los estudios petrográficos realizados en rocas del Complejo Arquía (departamento de Caldas), en el cual se definió que el protolito de estas rocas metamórficas en facies esquistos verdes aquí estudiadas corresponde a basaltos tipo MORB y a materiales pelíticos propios de un margen continental activo. También se presentan los resultados de un estudio realizado en el departamento de Boyacá, concretamente en rocas ígneas aflorantes en el municipio de Pajarito (intuyendo secuencias sedimentarias del Cretácico Inferior), en las cuales se reconocieron evidencias de alteraciones hidrotermales que podrían indicar condiciones favorables para eventuales mineralizaciones. Por otro lado, también se presentan los resultados del análisis de fracturas desarrollado en rocas de la Mesa de Los Santos (departamento de Santander), el cual permitió definir que las fallas de dirección NW-SE son potenciales corredores para la circulación de fluidos en ese sector. Igualmente, se presentan los resultados de los estudios realizados en las minas La Ye y Mangos (departamento de Antioquia), en donde se identificaron los eventos de deformación que favorecieron la generación de los espacios por donde ingresaron los fluidos mineralizantes de Au-Ag. Finalmente, se presenta una caracterización de las unidades geomorfológicas presentes en áreas del Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina (Caribe colombiano), definiendo unidades típicas de atolón con bajos arrecifales, cuenca lagunar, terraza lagunar, terraza prearrecifal, talud y arrecife periférico.

En lo referente al trabajo geocientífico desarrollado en Costa Rica e incluido en el actual número del *Boletín*, se presenta una caracterización y un análisis de los parámetros de la fuente sísmica del sismo que afectó a esta nación centroamericana el 27 de julio de 2018; se determinó que este tuvo lugar a una profundidad de 15 km, alcanzó una magnitud  $M_l$  4,6 y estuvo asociado a fallas y deformaciones transtensionales que afectan el antearco central del país (conocido como el Cinturón Deformado del Centro de Costa Rica).

Para finalizar, invitamos como siempre a nuestros lectores a que consulten la página web del *Boletín de Geología* (<http://revistas.uis.edu.co/index.php/revistaboletindegologia>), desde donde podrán acceder y descargar todos los trabajos de su interés ya publicados.

**Luis Carlos Mantilla Figueroa**  
Profesor Escuela de Geología, UIS  
Editor